

Capítulo V

El origen del mal y la caída de Lucifer

"Dios es amor". Su naturaleza, su ley, su gobierno, su trato con la humanidad y cada una de sus manifestaciones son expresiones de su amor. 1 Juan 4:16. Y el amor de Dios está asociado con otras cualidades de su carácter. Véase el capítulo I. Entonces, ¿cómo podría Dios...?

¿Permitir que se origine el mal? Todos los seres inteligentes con conciencia moral fueron creados libres para elegir entre la obediencia o la desobediencia a los grandes principios de verdad, justicia y amor. Lucifer (que significa "portador de luz"), uno de los querubines más exaltados, abusó de su libertad de elección. Deuteronomio 30:19; Gálatas 6:7, 8. Este fue el comienzo de la gran rebelión en el cielo. Lucifer se convirtió en Satanás (en hebreo, Shatan, que significa "adversario"). Dejó de lado la ley de Dios mediante la autoexaltación, el engaño, la mentira y el asesinato. Ezequiel 28:13-15, 17; Isaías 14:12-14; Apocalipsis.

12:7, 8; Juan 8:44 (cf. 1 Juan 3:15).

Cuando Satanás y sus ángeles fueron expulsados del cielo, encontraron su morada en esta tierra, donde continuaron la obra de rebelión como nuestros primeros padres se rindieron a él. Apocalipsis 12:

9, 12, 13; Job 1:6, 7; 1 Pedro 5:8; 2 Pedro 2:4; Judas 6 (cf. Mateo 8:29); Génesis 3:1–15 (cf. Romanos 5:12).

Satanás afirma falsamente que esta tierra es todo lo que hay en él, le pertenece. Se convirtió en el "dios" y "príncipe de este mundo", no por derecho, sino por usurpación. Lucas 4:5, 6; 2 Corintios 4:4; Juan 12:31; 1 Juan 5:19.

La victoria final de Cristo sobre Satanás fue vencido en el Huerto de Getsemaní y en la cruz. Juan 14:30; 16:11; Hebreos 2:14, 15. Gracias a la victoria de Cristo, nosotros también podemos vencer. 1 Corintios 15:57; Santiago 4:7, 8; Apocalipsis 12:11.

Durante el milenio (1000 años), Satanás estará atado por una cadena de circunstancias en esta tierra, y al final del milenio él y sus seguidores serán desatados por un corto tiempo, y luego finalmente serán destruidos, sin dejar ni raíz ni rama. Apocalipsis 20:1–3, 7–10; Malaquías 4:1, 3; Isaías 14:15–20; Ezequiel 28:16, 18, 19. ¿Dónde y cómo se originó el pecado?

El plan para nuestra redención no fue una idea posterior, un plan formulado después de la caída de Adán. Fue una revelación del misterio que ha sido guardado en silencio desde tiempos eternos (Romanos 16:25). Fue un desarrollo de los principios que desde tiempos eternos han sido el fundamento del trono de Dios. Desde el principio, Dios y Cristo conocieron la apostasía de Satanás y la caída del hombre por el poder engañoso del apóstata. Dios no ordenó que existiera el pecado, pero previó su existencia e hizo provisión para enfrentar la terrible emergencia. Tan grande fue su amor por el mundo, que convino en dar a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16). — El Deseado de todas las gentes, pág. 22.

El pecado se originó en aquel que, después de Cristo, había sido el más honrado por Dios y ocupaba el máximo poder y gloria entre los habitantes del cielo. Lucifer, “hijo de la mañana”, fue el primero de los querubines cubridores, santo e inmaculado. Se encontraba en la presencia del gran Creador, y los incesantes rayos de gloria que envolvían al Dios eterno descansaban sobre él. — Patriarcas y Profetas, pág. 35.

Satanás pone las siguientes preguntas en la mente de los infieles: Si Dios supiera que nuestros primeros padres caerían en

Ante la tentación, ¿por qué los creó? O, ¿por qué no creó, en cambio, a un hombre y una mujer diferentes, que no cayeran al ser tentados? Pero no se hace las mismas preguntas sobre sí mismo, ya que es el creador del pecado y quien tentó a Adán y Eva a transgredir el mandato de Dios. El origen del pecado es un misterio para nosotros. Deuteronomio 29:29.

Miles de personas hoy se hacen eco de la misma queja rebelde contra Dios. No comprenden que privar al hombre de la libertad de elección equivaldría a despojarlo de su prerrogativa como ser inteligente y convertirlo en un mero autómatas. No es el propósito de Dios coaccionar la voluntad. El hombre fue creado con libre albedrío. Al igual que los habitantes de todos los demás mundos, debe ser sometido a la prueba de la obediencia; pero nunca se le coloca en una posición tal que ceder al mal se convierta en una cuestión de necesidad. No se le permite ninguna tentación ni prueba que no pueda resistir. Dios hizo provisión tan amplia que el hombre nunca habría tenido que ser derrotado en el conflicto con Satanás. — Patriarcas y Profetas, págs. 331, 332.

“Siendo la ley del amor el fundamento del gobierno de Dios, la felicidad de todos los seres creados dependía de su perfecta armonía con sus grandes principios de justicia. Dios de-

Exige de todas sus criaturas el servicio del amor, un homenaje que surge de una apreciación inteligente de su carácter. No se complace en una lealtad forzada, y a todos les concede libertad de voluntad para que le rindan servicio voluntario.

Pero hubo uno que optó por pervertir esta libertad. El pecado se originó en [Lucifer], quien, después de Cristo, había sido el más honrado por Dios y ocupaba el lugar más alto en poder y gloria entre los habitantes del cielo. — El Conflicto de los Siglos, pág. 493.

Cuando el conflicto se reanudó en la tierra, Satanás obtuvo de nuevo una aparente ventaja. Por la transgresión, el hombre quedó cautivo, y su reino también fue entregado en manos del archirrebelde. Ahora parecía estar abierto para que Satanás estableciera un reino independiente y desafiara la autoridad de Dios y de su Hijo. —Patriarcas y Profetas, pág. 331.

"En el tiempo en que el pecado se había convertido en una ciencia, cuando la hostilidad del hombre era más violenta contra el cielo, cuando la rebelión hundía sus raíces profundamente en el

corazón humano, cuando el vicio fue consagrado como parte de la religión, cuando Satanás se regocijó con la idea de haber conducido a los hombres a tal estado de maldad que Dios destruiría el mundo, Jesús fue enviado al mundo, no para condenarlo, sino, ¡gracia asombrosa!, para salvarlo. Los mundos no caídos observaban con intenso interés para ver a Jehová levantarse y barrer a los habitantes de la tierra, y Satanás se jactó de que si Dios hacía esto, completaría sus planes y se aseguraría la lealtad de los mundos no caídos. Tenía argumentos listos para culpar a Dios y extender su rebelión a los mundos de arriba; pero en esta crisis, en lugar de destruir el mundo, Dios envió a su Hijo para salvarlo". —The Signs of the Times, 5 de febrero de 1894.

¿Por qué no se interrumpió la existencia de Satanás al comienzo de su rebelión? Fue para que el universo se convenciera de la justicia de Dios al tratar con el mal; para que el pecado recibiera la condenación eterna. —La Educación, pág. 308.